

Real Oratorio del Caballero de Gracia

4 de octubre de 2019

Charla–coloquio con Juan Moya Rector del Real Oratorio del Caballero de Gracia.

«La misión del laico en la Iglesia y en el mundo»

*D. Juan Moya, Rector del Real Oratorio del Caballero de Gracia, ha impartido la primera conferencia sobre la **Misión del laico en la Iglesia y en el mundo**, ciclo de charlas organizado para este curso 2019-20120, dirigido especialmente a profesionales jóvenes. Ha hablado de la importancia y necesidad de laicos cristianos bien formados, para llevar a cabo la misión que les corresponde en la Iglesia, y en qué consiste esa misión propia. Pero antes se ha detenido a describir los rasgos que caracterizan a los laicos: qué son los laicos. Recogemos aquí un resumen de la conferencia.*

Las ideas principales de esta charla se encuentran en la Constitución del C. Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 31; también en el Decreto *Apostolicam actuositatem,* en la Exhortación Apostólica de San Juan Pablo II, *Christifideles laici,* en diversos textos de Benedicto XVI, del Papa Francisco, etc. Y también en muchos escritos de San Josemaría Escrivá, entre otros *Conversaciones con Mons. Escrivá*, como precursor de las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la llamada universal a la santidad, y por tanto sobre la misión que los laicos han de lleva a cabo en el mundo. Y en algunos teólogos que han estudiado a fondo el tema, como el profesor Pedro Rodríguez, de la Universidad de Navarra (puede consultarse el libro "La identidad teológica del laico", del que hemos tomado bastantes ideas para esta charla).

La necesidad de laicos bien formados

La iglesia, para llevar a cabo su misión en el mundo necesita de laicos bien formados, que forman parte de ese mundo. El Papa Francisco nos dice:

"Los laicos están en primera línea de la vida de la Iglesia". "Necesitamos su testimonio sobre la verdad del Evangelio y su ejemplo al expresar su fe con la práctica de la solidaridad". "Demos gracias por los laicos que arriesgan, que no tienen miedo y que ofrecen razones de esperanza a los más pobres, a los excluidos, los marginados" (mayo 2018).

Benedicto XVI, en un Discurso a los Obispos portugueses (2010) les decía: "Verdaderamente, los tiempos en que vivimos exigen una nueva fuerza misionera en los cristianos, llamados a formar un laicado maduro, identificado con la Iglesia, solidario con la compleja transformación del mundo. Se necesitan auténticos testigos de Jesucristo, especialmente en aquellos ambientes humanos donde el silencio de la fe es más amplio y profundo: entre los políticos, intelectuales, profesionales de los medios de comunicación, que profesan y promueven una propuesta monocultural, desdeñando la dimensión religiosa y contemplativa de la vida.

A San Josemaría Escrivá le preguntaban por la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, y

cómo con frecuencia no se entiende bien esa misión, como si ambos aspectos fueran de algún modo excluyentes o sin relación entre sí. Y responde: "De ninguna manera pienso que deban considerarse como dos tareas diferentes, desde el mismo momento en que la específica participación del laico en la misión de la Iglesia consiste precisamente en santificar ab intra –de manera inmediata y directa– las realidades seculares, el orden temporal, el mundo (...) a la luz de los principios doctrinales enunciados por el Magisterio; pero actuando, al mismo tiempo, con la necesaria autonomía personal frente a las decisiones concretas que hayan de tomar en su vida social, familiar, política, cultural, etc". (*Conversaciones*, n. 9 y 11)

Recordemos que hoy, en la terminología sociológica, civil o política, "laico" equivale a "no creyente", al menos "no practicante"; por ejemplo una educación laica quiere decir una educación no religiosa, agnóstica o atea. Han confundido laico con laicista; sociedad laica con sociedad laicista.

La identidad teológica del laico

Para saber bien cuál es la misión del laico es necesario saber cuál es su naturaleza teológica, qué es ser laico. Saber bien qué es el laico es necesario para saber bien qué es el sacd y el religioso

El Concilio Vaticano II habla de la común dignidad de los hijos de Dios, punto de partida necesario para entender bien lo específico del laico y la laicidad.

Comprender bien la naturaleza teológica del laico requiere tener una idea correcta de la estructura de la Iglesia: una correcta eclesiología, pues los diversos "estados" que hay dentro de la Iglesia –laicos, sacerdotes, religiosos– son distintos, pero a su vez están relacionados, y se deben delimitar bien las características propias de cada uno, para que "funcione" bien la misión de la Iglesia.

Todos somos fieles cristianos, pero no todos son laicos, o no todos son sacerdotes. Pero a su vez, como diremos, el laico no es simplemente "el que no es sacerdote o religioso": esta definición "de lo que no es" el laico, no expresa completamente "lo que sí es".

Podemos decir que el laico es, ante todo, un fiel cristiano y con ello queda afirmada de la manera más positiva su dignidad cristiana, es decir, su condición de hijo de Dios, su participación en el sacerdocio de Cristo y su condición de miembro de pleno derecho del Pueblo de Dios. Pero con ello no hemos dicho todavía lo que hace de ese cristiano un «laico» en el sentido teológico de la palabra.

Lo que es propio de los laicos en la Iglesia ha sido establecido por la Const. Lumen Gentium en su n. 31, que expresa la que ha sido llamada «descripción tipológica» de la figura del cristiano laico, pero que contiene en realidad todos los elementos que integran su identidad teológica. Después de afirmar que los laicos son todos los fieles cristianos, excluidos los ordenados in sacris y los religiosos, y que participan por su condición cristiana del triple munus de Jesucristo, el Concilio agrega:

> «El carácter secular es propio y peculiar de los laicos (…). A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, con su fe, esperanza y caridad. A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según Cristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y Redentor».

Por tanto los rasgos principales son estos:

– les pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales;
– viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social;
– contribuyan desde dentro a la santificación del mundo;
– con el testimonio de su vida, con su fe, esperanza y caridad. A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales.

Esto es lo propio de los laicos, y esta es su misión.

Algunos ambitos de la mision de los laicos

De una Carta del Papa, "Laicos en la vida pública, Iglesia y mundo", 2016, al Presidente de la Comisión Pontificia de América Latina, se desprende que es preciso evitar la "tentación de pensar que el laico comprometido es aquel que trabaja en las obras de la Iglesia y/o en las cosas de la parroquia o de la diócesis y poco hemos reflexionado como acompañar a un bautizado en su vida pública y cotidiana; cómo él, en su quehacer cotidiano, con las responsabilidades que tiene se compromete como cristiano en la vida pública".

En diversas ocasiones Benedicto XVI ha señalado campos diversos de acción de los laicos. Han sido ampliamente comentados en el Congreso Católicos y vida pública, 2016, por la doctora María Esther Gómez, en un trabajo sobre el papel de los laicos según el Papa emérito. Hacemos aquí una selección de esos textos.

Uno, de especial urgencia es **el compromiso social a favor de la vida humana desde su inicio hasta su muerte natural**, tan atacada en tantas legislaciones y sociedades. Este campo exige cristianos valientes capaces de dar razón de la dignidad de cada persona –de ahí la importancia de una formación moral fundada en una antropología verdadera– y de vivir en coherencia con ella. Como lo fue santa Gianna Beretta Molla, médico católica que prefirió no someterse a una delicada operación que pondría en peligro la vida de la hija que llevaba en su seno, a pesar de que ella misma arriesgaba su vida.

Estrechamente ligado a este campo, señala **la importancia del mundo de la política,** al que, como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, dedicó en el 2002 un documento bajo forma de Nota doctrinal. Esta realidad está especialmente necesitada de personas que busquen el verdadero bien humano por encima de partidismos e ideologías de moda. Los principios de la doctrina social de la Iglesia son en este sentido criterio e inspiración válidos para leyes y programas sociales justos, pues se asientan en valores morales universales que superan las posturas relativistas hoy en día tan extendidas, así como el recurso al derecho natural.

De forma transversal y atravesando a todos los anteriores, destaca un campo de especial importancia que ha sido signo distintivo de los cristianos desde sus orígenes: el de **la caridad**. ¡A los laicos les corresponde hacerse cargo del testimonio de la caridad, especialmente con los más pobres, los que sufren y los necesitados, así como asumir todo compromiso cristiano orientado a construir condiciones de una paz y justicia cada vez mayores en la convivencia humana, de forma que se abran nuevas fronteras al Evangelio.

A este respecto, Benedicto XVI no duda en presentar ejemplos actuales, en primer lugar, de políticos católicos coherentes. Al amparo de su santo patrón Tomás Moro, se encuentran hombres como los padres de la Europa unida –el alemán Konrad Adenauer, el italiano, actualmente siervo de Dios, Alcide de Gasperi59 y el franco alemán beato Robert Schuman–, el rey Balduino de Bélgica o el recientemente fallecido príncipe del Impero Austro Húngaro Otto de Habsburgo.

Se debe aludir también al **mundo de la cultura**, en el que el Papa ha destacado recientemente al arquitecto Antonio Gaudí, artífice de la impresionante Basílica barcelonesa de la Sagrada Familia, […] signo visible del Dios invisible, a cuya gloria se alzan sus torres, saetas que apuntan a […] la Belleza misma. Como arquitecto, supo plasmar la tensión humana a la divinidad, con lo que –hizo algo que es una de las tareas

más importantes hoy: superar la escisión entre conciencia humana y conciencia cristiana, entre existencia en este mundo temporal y apertura a una vida eterna, entre belleza de las cosas y Dios como Belleza. Esto lo realizó Antoni Gaudí no con palabras sino con piedras, trazos, planos y cumbres–. (Benedicto XVI, Homilía en la dedicación de la Basílica de la Sagrada Familia, Barcelona, 7 noviembre 2010).

–En este recinto, Gaudí quiso unir la inspiración que le llegaba de los tres grandes libros en los que se alimentaba como hombre, como creyente y como arquitecto: el libro de la naturaleza, el libro de la Sagrada Escritura y el libro de la Liturgia. Así unió la realidad del mundo y la historia de la salvación, tal como nos es narrada en la Biblia y actualizada en la Liturgia. Introdujo piedras, árboles y vida humana dentro del templo, para que toda la creación convergiera en la alabanza divina, pero al mismo tiempo sacó los retablos afuera, para poner ante los hombres el misterio de Dios

Un campo de gran actualidad es el de **la educación, a todos los niveles**. Quisiera centrarme en uno de ellos, haciéndome eco de la llamada que dirigió a los profesores universitarios católicos reunidos en el monasterio de El Escorial, España. Allí nos pidió formar parte de esa –cadena de hombres y mujeres que se han entregado a proponer y acreditar la fe ante la inteligencia de los hombres. Y el modo de hacerlo no solo es enseñarlo, sino vivirlo, encarnarlo y ser así testigos creíbles. Llamó a los Profesores a preservar la genuina idea de Universidad, –casa donde se busca la verdad propia de la persona humana, sirviéndonos de la razón y la de la fe, que unen conocimiento y amor, desde la humildad del que sabe que la verdad es siempre mayor que cualquier conocimiento que se pueda poseer.

El papel de la mujer en la Iglesia

Terminamos con la respuesta que San Josemaría Escrivá dio sobre este tema a una entrevista publicada en Conversaciones con Mons. Escrivá de Belaguer. Recogemos solo una parte de la respuesta, para no alargar más estos textos.

“Corresponde a los millones de mujeres y de hombres cristianos que llenan la tierra, llevar a Cristo a todas las actividades humanas, anunciando con sus vidas que Dios ama a todos y quiere salvar a todos. Por eso la mejor manera de participar en la vida de la Iglesia, la más importante y la que, en todo caso, ha de estar presupuesta en todas las demás, es la de ser íntegramente cristianos en el lugar donde están en la vida, donde les ha llevado su vocación humana”.

“¡Cuánto me emociona pensar en tantos cristianos y en tantas cristianas que, quizá sin proponérselo de una manera específica, viven con sencillez su vida ordinaria, procurando encarnar en ella la Voluntad de Dios! Darles conciencia de la excelsitud de su vida; revelarles que eso, que aparece sin importancia, tiene un valor de eternidad; enseñarles a escuchar más atentamente la voz de Dios, que les habla a través de sucesos y situaciones, es algo de lo que la Iglesia tiene hoy apremiante necesidad: porque a eso la está urgiendo Dios”.

"Cristianizar desde dentro el mundo entero, mostrando que Jesucristo ha redimido a toda la humanidad: ésa es la misión del cristiano. Y la mujer participará en ella de la manera que le es propia, tanto en el hogar, como en las otras ocupaciones que desarrolle, realizando las peculiares virtualidades que le corresponden. Lo principal es, pues, que como Santa María -mujer, Virgen y Madre- vivan de cara a Dios, pronunciando ese fiat mihi secundum verbum tuum (Luc 1,38), hágase en mí según tu palabra, del que depende la fidelidad a la personal vocación, única e intransferible en cada caso, que nos hará ser cooperadores de la obra de salvación que Dios realiza en nosotros y en el mundo entero". (n. 112)

Con laicos bien formados, que vivan con responsabilidad su vida cristiana y su amor a la Iglesia, se puede llevar a cabo la misión apostólica en el mundo. Esa misión permanente, de la que nos habla el Sr. Arzobispo-Cardenal de Madrid, D. Carlos Osoro, en la Carta pastoral que acaba de enviarnos para este año 2019-2020.